



La memoria

En esos tiempos, cuando llegaron los españoles y se tiraron por los caminos del borde de costa, encontraron indios allí en Puchuncaví, donde habían unos totorales y ahí después comenzaron a poblar.

Y dicen que los españoles formaron la iglesia de Puchuncaví, la habían hecho antes de la independencia, y una mujer fue la primera que se bautizó ahí, no ve que eran católicos los españoles.

Yo siempre he escuchado algo que ahí se han matado dos indios: que uno se llamaba Cavi y el otro Puchún, y que por eso dicen que le han puesto Puchuncaví.

Igual que yo siempre había escuchado que los indios bolivianos llegaban hasta el Malacara, que los indios bolivianos trabajaban en las minas de Malacara. No ve que hay minas de oro en Malacara, aquí de Chilicauquen para abajo.

Los inkas eran. Sí, porque por aquí por orilla de costa dicen que hay un camino de tropas de mulas que antes llamaban el Camino del Inka y decían que antes los negros llegaban en tropas de mulas hasta aquí a Malacara.

Algo así yo he escuchado, pero hasta ahí llegaron los bolivianos, peruanos. Gente de aquí me ha contado a mí.

Armando cuenta la historia de 600 años atrás. Estamos en La Canela Alta, entre los cerros de Puchuncaví. Unas pocas familias fueron instalándose aquí, dejando la historia en la memoria de sus descendientes. Algunos, como don Rutilio y Armando, pusieron atención y retuvieron los cuentos de sus mayores. Los abuelos de los abuelos de los abuelos estaban aquí, vieron, contaron, murieron. Nacieron otros, sus nietos, sus bisnietos, que viven, que cuentan.

Dos carboneros de los cerros, hablan de la historia del lugar. La magia de la palabra atravesando el tiempo:

- *Puchuncaví tiene nombre indígena. Y cuando los españoles llegaron a Puchuncaví había gente indígena ya. Y aquí en La Canela dicen que hubo también.*

- *Pero los indios andaban primero para el lado de la cordillera y después empezaron a bajar. Se situaron en un intermedio, en el litoral central, no muy lejos del mar.*

- *Sabe por qué, en ese tiempo no estaban organizados, los que habían peleaban unos con otros. Del río Aconcagua para allá gobernaban unos y del río Aconcagua para acá gobernaban otros. No se juntaban, estaban divididos en ese tiempo, porque si hubieran estado unidos como están ahora, no le habrían ganado los españoles a los indígenas.*

Y habían muchos que se vendían, que se iban del lado de los españoles, por eso es que los españoles los vencieron. Donde encontraron resistencia los españoles fue allá en el sur.

- *Allá en la punta del cerro Mauco me contaba mi abuelita que hacían sus ceremonias los antiguos indígenas. Desde Pucalán se ve el Mauco.*

La noche sigue, los grillos, los quebrachos, las vertientes, todo en movimiento, rodeándonos. Ningún motor perturba los cerros. Don Rutilio me mira sonriendo con sus ojos nublados y me cuenta:

Aquí toda esta rinconada era de una María, una india de Puchuncaví, era un fundo que tenía ella. Venía a caballo a ver el fundo. Puro monte, creo que los esteros y las quebradas estaban llenos de agua.

Entonces se cortó la guerra entre los chilenos y los españoles, y a los españoles venían de España a buscarlos, porque habían perdido la guerra. Andaba el desparramo de españoles para Quintero porque venía un buque a buscarlos. Por 1810 tiene que haber sido. Y por aquí iba atravesando un español, por esta rinconada, de a pie, arrancando para tomar el buque. Se encuentra con ella, con esta María, y hacen entrama y se enamoran y hacen casamiento!

Al tiro hicieron casamiento, si antes salían de ojos azules todos. Y tuvieron cuatro hijos, y ahí se encendió La Canela.

Una de las hijas se casó con Castro y la otra con Salinas, así que aquí eran Salinas Vergara y Castro Vergara. Aquí en La Canela somos todos parientes, todos familiares. Claro que después llegaron de afuera, después mucha gente llegó de la comuna de Nogales. Estaba la hacienda de Nogales, estaba la hacienda El Melón, estaba La Peña, estaba Los Litres.

En ese entonces eran esclavos los que tenían las haciendas. La gente se aburría de ser esclava, y sabían que aquí estaba libre, que no que se mataba a nadie, entonces se venían para acá.

Amanece. Una vez más el mar de Maitencillo entrando en mis oídos. Las palabras de don Rutilio dan vueltas en mi cabeza. La Canela se formó del encuentro del español y la india. Así de simple. La unión de los cuerpos se encargó del resto.

Subimos a La Quebrada, atravesamos la gran nube en la punta de los cerros, bajamos en medio del verde y amarillo de los quebrachos. Comienzan a aparecer las casas de techo, construidas en quincha y techo de paja por los antiguos. Cruzamos el estero y ya estamos con don Gápito, dueño del Baile, y su esposa, doña Carmen, dueña de la Cruz. Entre tecitos, panes amasados y vasos de vino, nos van contando la historia.

La fiesta de la Cruz de Mayo en La Quebrada comenzó en 1886, fue lo último que dijo la abuela Isolina, la mamá de la Carmen, que fue la más vieja que quedó amparando la Cruz. Y ella la pasó a nosotros. Se murió de 91 años y de ahí se la pasó a la Carmen.

Eulogio Fernández fue el primero que llegó con la Cruz desde Tierras Blancas, vivían en El Pajal, entre Tierras Blancas y San Alfonso, y de ahí la trajeron para acá. La fiesta la hacían allá. Después se vinieron para acá, se salieron del fundo, compró estos pedazos de cerros y se vinieron. En 1886 sacamos la cuenta con la abuela, porque antes no había ninguna cosa escrita, y por la edad que traía la mamá de ella sacamos el año de la fiesta.

Pero este Calvario ya estaba, era de los primeros Vicencio que hubo acá. Gápito Vicencio era mi bisabuelo, y él estaba a cargo del Baile. Después se puso viejo y murió. Le dejaron el Baile a mi abuelo, él lo siguió. Enrique Vicencio se llamaba. Y después me dijo que yo siguiera con el Baile hasta que pudiera, que no dejara que el Baile se terminara nunca. Era herencia del papá de él. Así que hasta ahí se da cuenta que en 1886 creo que ya había Baile aquí.



El Calvario estaba mucho antes, los Vicencio lo pusieron. Tiene que haber sido a final de 1700 o comienzos del 1800. Después llegaron los de Tierras Blancas y traían la devoción de la Cruz que paseamos nosotros para la fiesta. Y la llevaban de la casa, allá arriba, al Calvario. Todos los domingos del mes de mayo, con los Chinos.

Pero los Vicencio tenían el Baile armado ya. El Baile tiene que ser de principios de 1800.

Las cuentas son claras, estamos en el 2003, hace por lo menos doscientos años que el Baile de la Quebrada resuena en estos montes. Su estilo rápido e inconfundible de chinear ha sido sentido por estos árboles y estas piedras desde entonces.

Doña Carmen sonríe y comienza a contar:

Es una Cruz muy antigua la que tenemos, esta afirmada con puros papeles. Mi mamá le ponía papelitos, le ponía otro papelito, la forraba en papelitos hasta que la dejó bien gruesa. Pero al final es chiquitita, delgadita. Es de madera adentro y es forrada en una tela. Quién sabe en que años la hicieron. Si esta Santa Cruz la traía mi bisabuelo de Tierras Blancas, de allá llegaron.

Después se murieron los viejos y quedó mi abuelita haciendo la fiesta, todos los años. Y después se murió la abuelita y quedó mi mamá, todos los años. Y ahora quedé yo. Seguro que muriéndome yo se va a terminar, porque quién la va a seguir.

Aquí la gente no se entusiasma, perdió mucho la creencia, ya no interesa. Cabros que eran buenos para Chinos, unos vecinos que chineaban, se casaron y se fueron de aquí, no siguieron más la tradición. A la fuerza a veces los niños los hacen salir: "ya po', acompáñanos, que tenemos necesidad", pero hay que rogarlos, hay que empapelarlos para que salgan. Porque no les interesa, son muy pocos los que van quedando. El Baile sale más bien a la fuerza, por no terminarlo no más.

La vida ha cambiado mucho. Antes en los campos se mantenía la gente, porque eran posesiones buenas, con manantiales. La gente sembraba y se mantenía con el mismo sitio, sacaba leche, cosechaba y se mantenía. Antes era bien poco lo que usaba la gente para mantenerse, porque querían tener trigo no más. Del trigo sacaban la harina, el francocho, el cocho. La carne la tenían de por sí, la gallina, el cordero, los criaban para comérselos no más. Antiguamente no se vendían esos



animales, no había a quien venderles. Comían y los charqueaban. La plata no se conseguía.

Y ahora recién la gente se está adelantando en todas partes de esta zona. El cuarto medio no se conocía antes. ¿Nosotros cuándo podríamos estudiar? Habían escuelas, pero escuelas rurales no más. Luego aparecieron los internados. Y ahora los cabros se pasan de sexto y al tiro ya al internado, hasta que salen hombres del internado. Los cabros se van el día domingo y los vienen a dejar el día viernes.



Y toda la juventud que está llegando aquí no sabe cortar un palo de leña, no sabe manejar un burro, no sabe limpiar una mata de papa. Porque los cabros se criaron en una escuela. Se fueron de 12 años al internado y llegan de 18 años. Hay algunos que salen del internado al servicio. Llegan de 20 años.

Miran para el cerro y no hallan que hacer. Y no saben agarrar un palo, y menos decirles que vayan a enyuntar cuando vean esos bueyes. No saben sembrar, les pasas una hachona, los

cabros la miran por todos lados y no hallan como cortar. Ahí tengo unos trigos y unos cabros me ayudan a segar. Unos hombres, unos sobrinos, unos hombres de 19 años. "No sabemos nada, no hemos visto nunca, no hemos segado nunca", dicen.

La vida es un eterno viaje, un continuo movimiento. Bajo de los cerros al mar. Están al lado, pero no son lo mismo. Chinos en los cerros, Chinos en la costa, Chinos por doquier.

Hablo con unos y con otros, cada uno tiene su historia, todas juntas van armando el rompecabezas. ¿De dónde vienen los Chinos? ¿Cómo llegaron a ser lo que son?

¿Cómo *chineaban* hace 200, 400, 600 años atrás?

La obsesión por estas preguntas me hace estar aquí una vez más, mirando el mar de la caleta Ventanas, escuchando asombrado a Luis Galdames, pescador de 90 años.

Yo era cabro chico y jugábamos chueca ahí en la playa. Como hasta los 15 años jugué, ahora tengo 90. Se ponían los viejos ahí en las dunas, blanquitas eran antes, bonitas, ahí se ponían a mirar los viejos mientras jugábamos en la playa. La pelota se hacía de palo de boldo y cada uno con su palo. Era muy bueno, y había quienes eran baqueanos para la orilla y agarraban la pelota y se iban por el agua y ahí la llevaban, y otros eran baqueanos para la arena suelta y por ahí jugaban.

Jugaban chueca, el *palín* mapuche, en Ventanas. No salgo del asombro. Don Luis me mira sonriente y disfruta con mi sorpresa. Llegó Quilama, su hijo, y da su versión.

La chueca era uno de los juegos preferidos en invierno. Se jugaba en toda la playa, desde la boca de la laguna hasta la Virgen. El que venía pegando para acá tenía que llegar a la cala, le decíamos la cala a la meta, aquí a la Virgen. Y nosotros que pegábamos para allá teníamos que llegar a la boca de la laguna. Cuando llovía sobre todo y estaba la mar baja, salíamos a jugar.

¿Y usted cree que jugábamos dos o tres? Habíamos cien, doscientos cristianos aquí en la playa jugando a la chueca. A cada rato poníamos pelotas de huiro para que no nos pegara tan fuerte en las piernas. De los huiros, de los matones hacíamos unas pelotas y las metíamos un poco al fuego para que se pusieran un poquito achurrucaitas, un poquito duras no más, en la ceniza caliente. Los palos eran de eucaliptos, andaban

buscando los palitos que salieran terciados y derechos para arriba, y con eso le pegábamos para allá, para acá. ¡Nos hacíamos agua, traspirábamos como salvajes! Físico teníamos para el mundo.

Ahora no se hacen esas cosas. Ahora lo ven jugar a la chueca y le dicen que es indio.

Antiguamente, en vida de mi abuelito Lucho, dicen que venían los pueblos a jugar, pongámosle jugaba La Greda con Ventanas, al otro domingo jugaba La Greda con La Chocota, Loncura con Ventanas, así jugaban antes. Era un juego sano, un deporte, jugaban por decir una pichanga, una comida.

Se desafiaban como un partido de fútbol, se desafiaban los pueblos en la playa.

Don Luis sonríe y se va a la casa.

¿Y de dónde habrán sacado lo de jugar chueca?, le pregunto a Quilama.



Juego de la chueca. Grabado de L. Giarré. Basado en "Il costume antico e moderno". Ferrario, Milán, 1834. Colección Museo Histórico Nacional.

No sé de dónde viene ese juego, creo que debe haber sido alguien que haya visto a los sureños, a los indios, y lo haya traído para acá. Y ahí lo empezaron a ejercer.

- Quizás había indios aquí antes, le digo.

- No creo, nunca escuché a mi padre que haya dicho que habían indios aquí.

- Pero en El Bato, ahí al frente, se han encontrado cementerios de indios antiguos. Si aquí vivía gente miles de años antes que nosotros, antes que llegaran los españoles. Usted sabe, tiene que haber visto que todos estos cerros que bordean el mar están llenos de pedazos de conchas y de cántaros de greda. Vivían aquí mismo hace más de dos mil años, eran pescadores, cazadores, agricultores, igual que usted. Y tienen que haber tenido sus creencias, su manera de vivir, de pensar. Y hace mil años, aquí mismo, en la zona del valle del Aconcagua, vivían unos indios que los llaman Aconcagua, que hacían flautas de piedra roja, hermosas, y que suenan igual a las mejores flautas de ahora. Y se han encontrado enterradas, junto a sus dueños, que eran indios de esos tiempos antes que llegaran los españoles.

O sea, esos indios de hace mil años ya eran Chinos.

Y una vez más me voy de Ventanas a Pucalán, a estar con Guillermo, con don Lalo, don Lucho, el Pillo, el Tuno. Mis compañeros de baile desde hace nueve años. Juntos hemos *chineado* por todos lados. Hace ocho años que soy *puntero* de Pucalán. Un orgullo. Hace cuatro años que Guillermo va al frente, *punteando* la otra fila. Juntos llevamos la responsabilidad del Baile.

Filmaciones de Chinos de la década de 1940 en Tierras Blancas, muestran fragmentos de la historia china que accionan otros fragmentos, otros recuerdos. La obsesión china en todo su esplendor. Los recuerdos de don Lalo, *tamborero* del Baile de Pucalán, llegan a nosotros.

Yo conocí los gorros con espejo y las cintas con espejo en el hombro. Campiche usaba de esos. Campiche usaba gorro de papel, medias blancas, pantalón azul y paltó blanco. Gorro de papel con cintas rojas, espejos, y unos velos para abajo, igual que los huasos. Las flautas de Campiche eran todas embutidas, de cuatro espejos, con alas.



La Quebrada.

Yo salí de Chino a los 12 años, con ojotas, medias blancas, pantalón de mezclilla y paltó blanco con una cinta chilena y una roja. En la frente llevaba un cintillo rojo, y pompones colgando en la medias. El gorro redondo, una sopaipilla le llamaban, como un queso, como el Baile de Puchuncaví, y arriba tenía un pompón rojo.

El finado Alejo Fernández era el cacique. Le gustaba mucho. Andaba con un bastón, y si un Chino se portaba mal, le pegaba. Ordenaba la fila. Ahí no podía tomar nada de vino hasta después de la fiesta. Era distinta la cosa antes. Es bonito con cacique porque las cosas andan derechas.

En ese tiempo íbamos a la fiesta de Horcón, a patita los Chinos. Íbamos y volvíamos a pata. A Los Maitenes, a pata. A

La Canela, a patita en la pascua, nos íbamos por el cerro. No ve que antes no había tanto vehículo, a patita no más.

Pero digo yo, cómo saber de los Bailes más antiguallas que hay en el mundo. ¿Cómo nació el baile, los instrumentos, quién los hizo? Yo no sé, yo soy de ayer no más. ¿Quién fue el autor que inventó el Baile Chino? Porque tiene que haber una persona que lo inventó, como se inventó el fútbol.

En la comuna de Puchuncaví tenemos 17 capillas, yo creo que dentro de la comuna, bien fue Puchuncaví o fuimos nosotros los que inventamos los Chinos de la zona. ¿Eso quién lo sabe? Tiene que haber una historia, las cosas no se hicieron así no más.

Así es, las cosas no se hicieron así no más, y siempre están cambiando. Algunas fiestas que fueron muy importantes, como la de Corpus Christi de Puchuncaví, son ahora pequeñas.

La descripción que hace don Juan Uribe en 1957, hace sólo 46 años, es muy decidora:

“La fiesta de Corpus Christi de Puchuncaví es la más pura y completa de las que se celebran en la provincia de Valparaíso y sólo cede en importancia folklórica a la de la Virgen de La Tirana, en Iquique; y la de la Virgen de Andacollo, en Coquimbo.

Debemos recordar que Puchuncaví es la ciudad sagrada de los bailes y hermandades de la provincia de Valparaíso. En Puchuncaví o en pueblos vecinos, han nacido la casi totalidad de los alféreces que lucen su estilo poético y su estilo de canto en los Bailes de Limache, Quillota, La Calera, Quintero o Llay-Llay.

Puchuncaví, entre cerros, vecina al mar, celebra una fiesta recogida, sin turistas. El pintoresco pueblo se encuentra a mucha distancia del ferrocarril, el gran enemigo del folklore auténtico. En la fiesta de San Manuel intervienen todos los puchuncavinos, con fe y entusiasmo. Su fiesta es el orgullo de la zona. Muy rara vez se altera la armonía entre los danzantes y el cura.

Los Bailes se sienten a gusto sin la presencia de espectadores burlones y actúan para personas cultas, en el sentido de que conocen la fiesta, en su significado y detalles, desde muy niños. Puchuncaví es la ciudad preferida para los Bailes de Pucalán, Los Maitenes, Campiche Afuera, Horcón, La Laguna, La Canela, Los Maquis, Campiche de la Greda, Catapilco, Quintero, etc.”



Dicen los Chinos que la fiesta duraba tres días, que tiene como 400 años, que debió empezar con los peruanos, que venían como 15 Bailes Chinos, que era la fiesta más famosa de la zona.

Este año 2003 asistieron sólo tres Bailes Chinos a Puchuncaví. La fiesta no es ni la sombra de lo que era.

Daniel Ponce, constructor de flautas de La Dormida, recuerda como se bailaba antes:

En vez que sean dos Chinos punteros eran dos tamboreros adelante, uno en cada fila. Así que los tamboreros si querían hacían cualquiera figura, se metían los dos por dentro y daban una vuelta, hacían la cruz, armaban como una culebra. Después los dos se juntaban adelante y cuando un baile venía guapo, lo dejaban no más. Se salían los dos tamboreros y dejaban al baile bailando solo al medio. Se abrían harto los dos tamboreros y lo perdían, así se usaba antes.

De repente empezó a cambiar; llegó el bombo, se pusieron los tamboreros al medio. El bombo empezó una vez que vinimos a Petorquita, y un Baile que venía de Las Peñas, por ahí, llegó con una batería grande, enorme, un bombo. Y qué pasó; que esa batería empezó a apagar a los Bailes, tal como ahora está el Baile danzante que apaga a los Chinos. Y ese bombo se sentía que apagaba a las flautas, y entonces los otros bailes lo copiaron, y de ahí salió el sistema con el bombo.

Estoy en Cai Cai, el lugar donde me inicié de Chino hace once años. Armando Reyes, del famoso Baile de Cai Cai, conocido por su fiereza en todo el valle del Aconcagua, fue quien me invitó a *chinear*, y con ello abrió un gran camino en mi vida. Bajo la ramada, escondiéndonos del sol olmueño, me habla del Baile:

El Baile caicaino debe tener más de 200 años. Porque hemos estado conversando nosotros que aquí un tal Salomón Morales venía siendo abuelo de Ricardo Morales. De muchos años atrás. Dicen que el padre del finado Salomón salía antes, entonces estuvimos sacando la cuenta porque el papá del Ricardo murió como a los 90 años. Así que el baile tiene más de 200 años.

Antes aquí la población estaba para el lado de la aguada, para arriba, allá estaba la población. Y cuando iban a los Corpus Cristo a Olmué, según dicen, conversan, que ningún Baile podía pasar para arriba si no tenía una autorización

de aquí. Si llegaba allá arriba sin autorización, de allá lo devolvían. Tenía que venir aquí.

Así era la cosa. Esto era como de un cacique, no sé como explicarte, de muchos años atrás, había como una autoridad.

Caciques, juegos de chueca, pareciera que estuviéramos en el sur de Chile, pero estamos en el centro, a una hora de Santiago.



El Baile de Pucalán en la fiesta de La Cruz de Mayo de su pueblo, mayo 2003.